

Biancos y Colorados

LA LIGA PATRONAL ESTA COMPUESTA POR BLANCOS Y COLORADOS. — LA LIGA PATRIÓTICA, CON SUS GUARDIAS BLANCAS RESPECTIVAS, LA FORMAN BLANCOS Y COLORADOS. — LOS CAPITALISTAS, TERATÉNTICOS, ACAPARADORES, CASEROS, LATIFUNDISTAS, MILITARES Y CURAS, SON BLANCOS Y COLORADOS.

Y ¿puede ser un hombre consciente y digno aquel que se llame blanco o colorado, y que sea un desheredado?

El centillo rojo y el centillo blanco se agitan ante el pueblo como si se agitaran ante un toro, para enfurecerlo primero y luego matarlo.

Los dos partidos tradicionales del Uruguay —que tienen su historia hecha con las sangrientas y horrendas crímenes— aparecen de nuevo en disputa de ambiciones. Y hoy como ayer, buscan y procuran servirse de la ignorancia y el fanatismo del pueblo para perpetuar los dominados y, dueños absolutos —ellos, los blancos y colorados— de lo que producen los trabajadores, invariablemente condenados a vivir miserables y ultrajados.

Siempre es doloroso constatar cómo esa víctima que es el desheredado y el paria consistente en elegir sus victimarios. Es un espectáculo que entristece ver al pueblo que se apasiona, que disputa, que vota por sus verdugos y que aun se capacita de desgarrarse a sí mismo en una lucha bárbara y sangrienta, para servir las ambiciones insaciables de los explotadores inicuos. Ahí está una buena parte de este pueblo —demasiado numerosos, desgraciadamente— que ha de volarse en las urnas para elegir diputados, senadores, presidente y demás parásitos que han de sangrar mañana, todos reunidos, crímenes idénticos a los de ayer, cuando el pueblo pedía respeto para sus derechos y reclamaba, ante la ambición desalmada y usuraria de sus explotadores, un poco más de pan...

Hoy como ayer... ahora como entonces, cuando en las campañas de la "patría de Arístides", los orientales pobres se asesinaban entre sí, mientras los blancos ricos estaban en Buenos Aires, instalados en cómodos locales en que funcionaba el "honorable" Directorio de doctores, y mientras los colorados ricos, por no ser menos, continuaban en Montevideo su cómoda y placentera vida...

Y las madres, y los huérfanos, y las viudas, y los listados, en su intento de describir, rendían tributo a la ambición tenebrosa de los caudillos y los políticos. Esa tragedia no ha tenido aún la pluma que la traduzca en toda la real y cruel magnitud que alcanza. Acaso no hay palabras para abarcar todo el horror de ese crimen. ¡Y hoy estamos como ayer! En estos momentos, la gran mayoría del pueblo del Uruguay se divide en dos frac-

ciones: los colorados y los blancos. Pero hay una tercera fracción que no se divide nunca, por más que lo aparente, y mucho menos cuando se trata de someter y explotar a ese pueblo: esa fracción es la de los blancos y colorados capitalistas...

Ellos están unidos, sólida y firmemente unidos. Colorados y blancos son los que integran esa liga patronal que se levanta amenazante frente a la organización de los trabajadores. Blancos y colorados son los que forman esa liga patriótica, pronta para incendiar locales obreros, y asaltar el hogar de los proletarios, y violar a las hijas y compañeras de éstos, a quienes asesinará a mansalva en una hora de desenfreno cualquiera. Blancos y colorados son los terratenientes que mantienen en el abandono esos campos fértiles que tanto habrán de producir mañana, el día que sepamos hacer la Revolución, la nueva, la revolución única, la revolución socialista, compañeros; ¡la social! Blancos y colorados son los acaparadores, los que especulan con el trigo, con el pan y con otros productos y de cuanto carecen. Blancos y colorados son los caseros, que mantienen sometida a toda la población al despotismo usurario del alquiler. Blancos y colorados son también los militares y los curas.

Entonces, ¿cómo podrá ser blanco o colorado el obrero que se estime de consciente y digno?

Semejante aberración es inconcebible. Los obreros, los desheredados, los que todo lo producen y nada tienen, no pueden ser blancos ni colorados. Su puesto no está en el club político, sino en el sindicato. No se con los blancos ni con los colorados que debe estar, sino contra los blancos y contra los colorados, que son su terrible y temible enemigo.

¡Contra los blancos y los colorados todos los hombres conscientes! ¡Y contra todos los políticos! Y frente a los blancos y a los colorados, a sus farsas y a sus contiendas de oscuros intereses, los conquistados proclamamos hoy como siempre, la Revolución Social como única solución liberadora.

Contra todos los que explotan, contra todos los que oprimen, contra todos los tiranías y frente a todos los esclavos. ¡Viva la Anarquía! ¡Viva la Libertad!

como son explotadores sin alma, que adulteran los comestibles con materias nocivas a la salud y que roban en el precio y en el peso de la más escandalosa manera.

Y bien; han sido estos personajes los que se reunieron en la Casa de Galicia para rendir homenaje a Rodó... con una indignación, que desgraciadamente no ha tenido, que sepamos, mayores consecuencias... Y es de lamentarlo. Bien se merecían esos almuerzos haber reventado de una intoxicación.

Según parece, mientras se comía nadie se acordó de Rodó. Así nos lo cuenta un amigo nuestro, de poca formalidad no podemos dudar. En efecto: nuestro amigo dice haberle preguntado al almuerzo en cuyo comercio hace habitualmente sus compras, al día siguiente del "xantar", si él sabía quién era Rodó, y el hombre, un tanto inseguro, le respondió que le parecía que Rodó fue uno de los mayores más antiguos de la plaza... y que Ariel era la marca de un aceite también muy antiguo y del cual Rodó fuera representante único...

¡Pobre Rodó! ¿Qué daño pudiste haber hecho a los almuerzos, para que se ensañen de esta manera contigo?

La estatua de Artigas

Según se dice, no será descubierta hasta después del domingo 26 de noviembre. ¡Razones! Para que no se avergüence Artigas de lo que pasará ese día, que es de elecciones, y en que los partidos políticos cometerán toda clase de inmundidades y chanchuleros para satisfacer sus bastardas ambiciones.

El parlamentarismo

es uno de los más firmes puntales de la burguesía. Tomar parte en la farsa parlamentaria, esto es, en las comedias de la Cámara de Diputados o de los Municipios, sería invertir y gastar nuestras energías en el cuerpo enfermizo y decadente del parlamentarismo. ¿Oíste, trabajador? ¡Pues, no votes, que eso es antirrevolucionario!

LA BATALLA lleva al Partido Comunista ante el tribunal de la conciencia proletaria

DESPUES DE NEGAR SARRAILLE REPETIDAMENTE LA FIRMA DE UN PACTO CON LA EMPRESA DEL CENTRAL, "LA BATALLA" PRESENTA AHORA LA PRUEBA TERMINANTE Y CLARA DE QUE SE HIZO ESSE PACTO. — NO HAY SOFISMA NI TANGENTE POSIBLE PARA LOS "CHANTAGISTAS" ELECTORALES Y TRANSFUGAS DEL PARTIDO COMUNISTA. — LOS GREMIOS HAN DE FALLAR DEFINITIVAMENTE, HACIENDO CAER SOBRE DICHO PARTIDO TODO EL PESO DE SU RESPONSABILIDAD.

No nos alanzaría hoy todo el periódico si fuéramos a publicar cuanto obra en nuestro poder sobre este asunto. Estamos obligados, pues, a sintetizar. Si ayer ofrecíamos una prueba concluyente y clara, hoy, confirmando la misma, hemos de presentar otra más terminante, más rotunda, que va a confundir y anonadar por completo a los que, sin el suficiente valor para asumir una actitud honrosa, han querido ampararse en el sofisma, vomitando todos los calificativos que su conciencia les dicta a sí mismos. No podemos perder tiempo en contestar esos insultos del traidor Sarraille, que no pueden alanzarnos, y mucho menos cuando tenemos en la mano pruebas que confirman las más gravísimas acusaciones hechas.

¡PRUEBAS SOBRE PRUEBAS, PUES!

"Justicia" procura escapar por la tangente con sofismas, pero vamos a cerrarle todas esas salidas. En efecto: quite culpable al traidor Rodríguez Sarraille diciendo que el documento aparecido en nuestro número anterior no llevaba su firma, sino la del dichoso Comité Central. Es muy humano el derecho de defensa, y no vamos a indignarnos por la simplicidad del argumento. Podríamos decir que así como el burgués Eugenio Gómez es el inspirador y el responsable de todas las determinaciones tomadas por la Federación O. Ferrovitaria, como nadie puede negarlo, Rodríguez Sarraille está o estuvo en el mismo caso respecto de la extinta Federación O. Ferrovitaria. Pero vamos a argumentar de modo más terminante. El secretario general de una organización es el responsable de cuanto ésta haga público, sea ya con firma de su consejo, de su comité, etc. Esas publicaciones han de ser defendidas con el sello de la respectiva Secretaría, y han de ser redactadas por el secretario, que es a quien incumben hacerlas. Y aun en el caso hipotético de que el secretario estuviera desconfiado con esas publicaciones —máxima cuando éstas equivalen a una traidora evidencia— entonces sólo queda a salvo su responsabilidad si renuncia de inmediato su puesto y hace pública su desconformidad. Y Rodríguez Sarraille no hizo ni lo uno ni lo otro. El es responsable de esa publicación y de esa traición, sin atenuante de índole alguna, y así la agravante de que fue él quien tal cosa sostuvo entre los obreros ferroviarios, y de que fue él quien prestó esas declaraciones, sufriendo por tal villanía el ataque de los anarquistas que entonces actuaban.

Pero he aquí que nos encontramos con una nueva comprobación que evidencia que Sarraille acaba de mentir descaradamente para defenderse, y que el diario comunista, consciente de lo que hace, le convence.

Y por más vueltas que quiera dársele al asunto, no hay escapatoria posible. Y veremos cómo acaban de hundirse al realizar el vano intento de defenderse.

¡Pobre mártir!

Los sacrificios de Tripitas. — El famoso proceso. — Algunos rasgos biográficos del candidato venturoso.

Eugenio Gómez, el desesperado candidato comunista, se ha hecho el mártir y saca a relucir un cómico proceso en el cual se vio envuelta también LA BATALLA, con la diferencia de que mientras el tal Gómez concurrió al llamado del juez a nosotros no se nos dio la gana hacerlo. ¡Que cual actitud es más revolucionaria! ¡Ni que pensar, hombre: la de Gómez!... ¡No faltaba más!

Indudablemente que el candidato venturoso había de hacer su autobiografía en estas vísperas electorales. ¡Cuántos dulces sueños, che, Tripitas!, ¡verdades!... ¡Quién te va a reconocer, arrellenado en la poltrona del Parlamento, felix, con todas las inmundidades que va a darte la burguesía a manera de premio a tu obra demodora! ¡Hacés muy bien, che, presentándote como el mártir! Y después de todo, ¿acaso no lo eres? ¡Sería poco influyente el secretario rentado de los mártirios! Por lo, se te han olvidado muchas cosas para tu biografía. Efectivamente: bien pudiste detallar en qué empleaste el tiempo durante los tres días aquellos antes de

PONIENDO LAS COSAS EN ORDEN

De las cuatro preguntas hechas por LA BATALLA, Rodríguez Sarraille contestó que era cierto lo de su empleo en la Adunanza; que era cierto que fue secretario general rentado de la Unión Ferrocarrilera, y que era incierto que se firmara pacto alguno con la empresa, así como que hubiera puesto cosa de comercio en Buenos Aires. Esto último —que es lo que menos importancia tiene— es el único que aún no hemos podido comprobar. Sabemos que cuando Sarraille desapareció, unos lo daban en el Brasil, y otros con casa de comercio en Buenos Aires. El dice que se fué al Manga con un pariente suyo, a trabajar en una lechería y chacra.

Venemos a dónde arribamos con nuestras investigaciones tendientes a establecer, en ésta como en todas las otras cosas, la verdad clara y concreta.

FACTO CON LA EMPRESA DEL FERROCARRIL CENTRAL

Dice Sarraille, en su respuesta de "Justicia" del 13 del corriente:

"La cañallada, digo pregunta. Respondiendo: Luis Rodríguez Sarraille no prestó ni llevó a la práctica la firma de ningún pacto con la empresa ferroviaria mediante el cual los obreros se comprometían a renunciar al derecho de huelga. Semejante enormidad, propia de sandaditas como vosotros, no existió nunca ni podría jamás ocurrir, porque las organizaciones obreras, quitándole el derecho de huelga son, como si no existieran."

En "Justicia" del martes repite Rodríguez Sarraille: "¿A dónde fueron a parar las pruebas ofrecidas de que Rodríguez Sarraille prestó un pacto con la empresa comprometiendo a los ferroviarios a no ir a la huelga por tres años?"

Luego agrega que no hemos probado "que haya prestado o llevado a la práctica ningún pacto con la empresa para que los ferroviarios no fueran a la huelga por tres años."

Y por último, repite: "que jamás presté un pacto por el cual los obreros se cercenaran su derecho de huelga, por ser una idea tan monstruosa que no podría ser aceptada por una colectividad numerosa como la de ferroviarios, que contaba, además, con varios hombres de bastante capacidad."

Y bien; esto y sólo esto es todo y lo único que ha dicho Rodríguez Sarraille sobre el famoso pacto. Ahora se ha de ver de una manera irrefutable hasta dónde llega su cinismo. Ahora vamos a ver quién es el acreedor a todos los desprecios y quién miente y quién no tiene siquiera un átomo de vergüenza y de dignidad. Ven, Rodríguez Sarraille; ahí te presentamos en toda la desnudez de tus despropósitos.

la huelga general en un día de elecciones. Indudablemente que desde tu estratégica posición de la calle, Marsallade habrás maniobrado con la pericia de un generalísimo. ¡Te acuerdas!... Y después del tercer día, resucitaste, es decir, te fuiste el día de las elecciones al local de la Marfima, a poner un cartel diciéndoles a los obreros que fueran a trabajar. ¡Qué tan maturo de la estrategia, che!

No hay duda que Tripitas ha sido muy modesto; de lo contrario, tiene antecedentes para hacerse una magnífica biografía.

De cualquier manera, el puesto lo tiene seguro. Pero, claro, el hombre vive desconfiado y le resultaría un golpe demasiado fuerte eso de perder las inmundidades y quedarse en la calle.

A propósito, y aunque al lector poco suspicaz le parezca que no viene al caso, le referiremos una anécdota.

La cosa ocurrió en cierto país, en ocasión de cierto congreso de un partido, del cual congreso nació otro partido. Era en las reuniones preliminares de cierto novel comité ejecutivo. Se planteó el asunto nombramiento de director para cierto día. Entonces, cierto secretario burgués de cierta organización obrera —señorial-fausto, por más datos— tuvo la ocurrencia, y lo manifestó, de que el puesto de diputado era incompatible con el de director de ese tal diario. Pero no prosperó

ANTE EL TRIBUNAL DE LA CONCIENCIA PROLETARIA!!

Tomamos de "El Día" del viernes 24 de enero de 1908 la siguiente declaración:

"Como es del dominio público, la Unión Ferrocarrilera del Uruguay, entidad que cuenta en su seno con la casi totalidad de los empleados ferroviarios de la República, presentó en los últimos días del año 1906 un pliego de condiciones reclamando en el sentido de la mejora del sistema de trabajo, con la condición que al ser aceptado por la Empresa, la Unión se comprometía a no exigir, en el plazo de tres años, ninguna reforma con carácter colectivo y general."

"Los motivos que llevaron al personal a proponer a la Empresa el plazo de tres años ya mencionado, creemos superfluo enumerarlos."

"Y también en "El Día", fecha 25 de febrero:

"Se ha llegado a afirmar que en asamblea efectuada en Bella Vista se han concertado las bases de un pliego a presentarse. Es completamente inexacto. Los ferrocarrileros se comprometieron el año pasado a no pedir ninguna mejora durante tres años, es decir, hasta fines de 1909."

"¿Que dice ahora, Rodríguez Sarraille? Pero tú sí no puedes responder; vamos a dirigirlas

AL PARTIDO COMUNISTA

¿Que dice ahora el Partido Comunista? ¿Que dice ahora "Justicia"? ¡No sienten el peso de esa responsabilidad abrumadora y anonadante! Pero, ya que "Justicia" pretende disculpar a Rodríguez Sarraille porque no llevan su firma personal los documentos comprobatorios, vamos a desmenuzar ese sofisma con una demostración final: los componentes de aquel dichoso Comité fueron a la Cárcel cuando la huelga, y Rodríguez Sarraille quedó en libertad... Rodríguez Sarraille no manifestó nunca siquiera su desconformidad con todo eso. Y a pesar que el otro día, todo compuesto y hecho un neuritis, Rodríguez Sarraille hablaba en "Justicia" de ciento y tantas horas de prisión reciente (si hubiera contado por minutos habría sumado miles...), por razones de competencia electoral.

TODAVIA MAS!

Podría ocurrírsele a "Justicia" decir que lo pasó, pasó... Y no queremos dejarle puerta alguna abierta. Venamos, pues, a actualizarnos. Rodríguez Sarraille, el que con tan enconada modestia dice en "Justicia" del martes que su actuación en las huelgas a poco tiempo de llegar al país "pone de manifiesto su espíritu de batallador incansable cuando se trata de combatir al Estado capitalista". ¡Magnífico!... El Estado capitalista le da un empleo en cuyo desempeño "ha ob-

la tesis. No por ello se dio por vencido el secretario de marra y, "insinuando la vuelta", propuso una terna, es decir, que fueran tres los directores... Tampoco prosperó la tesis... El hombre tuvo mala suerte...

Pero, sea percibe el lector de qué antecedentes lindos son éstos para completar la biografía de cualquier candidato desinteresado, muy modesto y sin ambiciones!

¿Qué cosas ocurren en cierto país!...

Las inmunidades

Ya lo sabemos: los furibundos comunistas van a votar para que la burguesía les otorgue inmunidades.

Y eso que no creen en las reformas y en las concesiones que da la burguesía...

Es una lástima que los candidatos comunistas no puedan gozar de las inmunidades que gozan sus colegas en Italia en estos momentos...

¡QUE MERCACHIFLES nos remitan esos apartes a "diputados rojos", que, al igual que esos arribados de los demás partidos políticos, andan ofreciendo falsa y averiada mercancía para el próximo avasallamiento! ¡Que mercachifles "rojos" estos!...

Un homenaje a Rodó

En "xantar" de la Casa de Galicia. — Unos cuantos almuerzos analfabéticos rinden homenaje al autor de "Ariel" con una indignación...

En la Casa de Galicia se ha celebrado un gran banquete. Diario hubo que publicó fotografías gratis a las que pudimos distinguir entre los comensales a más de uno de esos almuerzos analfabéticos y brutos a no poder serlo más, tanto

A los obreros socialistas

¡Escuchad la voz de los maestros!

"No hay que perfeccionar, sino suprimir el Estado, el cual no es más que la organización de la clase explotadora para garantizar su explotación y mantener a los explotados en la sumisión. Es un mal para destruir una cosa, empezar por fortalecerla." — Gabriel Deville.

"Actualmente el pueblo ya no se rebela, porque vota." — Luis Blanc.

"El parlamentarismo ha embotado la punta revolucionaria de las reivindicaciones sociales del proletariado, para darle un matiz democrático." — Carlos Marx.

Trabajador socialista: ¡Después de leer esto, votas, mereces cuatro tiros...

servado buena conducta y donde ha venido progresando año tras año, percibir en la actualidad más del doble del sueldo con que se inició; y esos progresos no los ha conseguido en su calidad de "asalarado", como dice ingenuamente "Justicia", sino con luchas gremiales y por medio de la acción directa y las huelgas. Por qué, ¿a qué grado pertenece Rodríguez Sarraillé? ¿Cuáles son sus actividades entre los obreros marítimos, desarrolladas desde la conquista de su empleo en las capatacias?

¡MAS, TODAVIA MAS!

De nuevo vamos a emplazar a "Justicia" para que nos responda a lo siguiente, y cuando lo haya hecho podremos decirle hasta de qué quinientos la versión: "Se nos dice que no hace mucho Rodríguez Sarraillé presentó una solicitud en los términos usuales al Estado capitalista —a quien tanto combate (?)— pidiendo amparo a cierta ley de Carnelli para no sabemos qué derechos de jubilación."

Claro está que estas cosas, sólo viéndolas desde fuera, cuando se trata de un candidato que ha de ir a las posiciones de la burguesía para combatir todas las leyes y demostrar la ineficacia evidente del reformismo. Por eso esperamos la respuesta de "Justicia" para saber que pueda haber de cierto. Pero, si no contesta antes del próximo número, daremos por confirmada esa versión. Además, emplazamos a "Justicia" para que explique de Rodríguez Sarraillé qué prueba que es un "anarquista" que reclutaba krumiros para la Empresa del Central en la huelga de 1908, de la misma manera que para que concrete todo cuanto significa veladas insinuaciones en el número del martes último del diario comunista.

EL FALLO DE LOS GREMIOS

Decíamos en nuestro número anterior que no queríamos proceder con apresuramientos de clase alguna, y aun cuando ahora ya no podríamos ser tachados de precipitados, hemos de esperar todavía para reclamar en la forma debida la acción que incumbe tomar a las organizaciones obreras ante el Partido Comunista y su diario.

Digamos, así, que en el ambiente proletario se manifiesta claramente la indignación motivada por las traiciones, las ambiciones y los planes inicuos del Partido Comunista para someter a sus bastardos intereses electorales a la organización gremial. Por otra parte, podemos adelantar que el Comité de Relaciones de Agrupaciones Anarquistas tratará, en próxima asamblea de delegados, dicho asunto. También circula el rumor de que la Federación Sudamericana de Piapederros, basándose en aquellos y otros motivos, resolverá de inmediato no suministrar ninguna clase de informaciones ni enviar más notas al diario comunista.

Pero aguardemos aún. La negativa insistente de la firma de todo pacto con la Empresa, y la presión categorica de todo lo contrario, unido a lo anterior y a lo que vendrá, son cosas que no podrán ser resistidas de manera alguna y obligarán al Partido Comunista a decidirse, o por una actitud radical, o por la bancarrota inmediata y completa.

EN EL CAMPO ANARQUISTA

La campaña de LA BATALLA ha merecido la aprobación de toda nuestra colectividad, desatados, indubablemente, los vividores que invocando nuestros ideales han venido robando a la organización obrera y vienen siendo fustigados sin tregua por nuestro paladín.

Por otra parte, en los gremios, y ante la atentatoria actitud de los agentes electorales del comunismo, los anarquistas han sabido unirse, colocados así en condiciones de poder llevar a la práctica fácilmente cualquier medida de emergencia necesaria para salvar los principios y la moral de la organización obrera.

EL NUMERO ANTERIOR

DE "LA BATALLA"

Como nunca fué solicitado el número anterior de LA BATALLA. La circulación ha sido profusa, llevando la verdad a todo el proletariado militante, con lo que se pone de manifiesto la traición y las ambiciones de los políticos que quieren valerse de los gremios para escalar posiciones.

NUESTRO NUMERO DE HOY Y EL PROXIMO

Hasta el momento en que escribimos estas líneas han llegado muchos por cinco mil ejemplares (además del tiraje normal del periódico) del número actual. Como el número próximo superará aca-so al anterior y al presente, puesto que en él habremos de fundamentar ya las ra-

zones imperiosas que obligan a asumir una actitud de salvaguarda de nuestros gremios frente al Partido Comunista, avisamos a las agrupaciones y paqueteros que hagan con anticipación el pedido de ejemplares que deseen, para regularizar el tiraje.

"NI CHICHA NI LINORÁ"

Si nos resultan algunos hombres. "La acción política es mala (dicen), pero votar por votar, hacerlo por los partidos avanzados ante que por los partidos conservadores."

En frases ni hay valor ni honradez. O la acción política es mala, y entonces hay que desocharla en absoluto, o, si no, si unos partidos son mejores que otros, la acción política no es mala.

Pero, ¿en qué unos partidos políticos son mejores que otros, sean éstos acallados o no?

También, hace unos años, se dijo que el batallismo era mejor que los otros, porque prestaba leyes obreristas. ¿Cuál fué el resultado? Pues, que se atrofiara a buena parte del elemento obrero, que se anulara por completo su confianza en sí mismo, en su propia fuerza, para depositarla en "D. Pepe".

Y no es acaso lo mismo depositar hoy esa confianza en los partidos Socialista o Comunista?

Decir "Yo no voto", pero aconsejar que el que quiere votar lo haga por unos en vez de por otros, es, no sólo una contradicción, sino una falta de valor moral para decir lo que se siente.

¿Que Malatesta, no sabemos en qué época, opinó lo mismo que eso a quienes criticamos? No lo sabemos, pero en cualquier forma, lo sentimos también por él. ¡Si lo sintiéramos!

Tenga a bien "El Sol"

Diece el diario socialista en su número del sábado pddo.

"El número recientemente aparecido del periódico anarquista "La Batalla" trae una extra formidable a los "canchales", que fueron hasta hace poco sus aliados. De esa página y media de cargos abundantes contra el partido camaleónico, destacamos un pasaje que demuestra la falsedad e hipocresía de aquellos "arribistas de la revolución" que declaran una cosa y hacen otra."

Eso de que nosotros hayamos sido aliados de los comunistas, es un disparate mayúsculo, y con la colección de LA BATALLA en la mano podemos probarlo. Nosotros somos los únicos que hemos combatido con eficacia a los vividores del Partido Comunista en todo momento, y ahora acabamos por batirlos definitivamente. El hecho de que en las determinaciones de nuestros gremios hubiéramos concurrido sobre ciertas cosas con los obreros comunistas, no le permite a nadie afirmar que fuéramos sus aliados, y mucho menos a "El Sol", que debe saber muy bien lo contrario.

Esperamos que "tenga a bien" aclarar eso. De lo contrario, tendremos mucho que decir de "aliados" y de "alianzas" que ya sería entonces oportuno hacerlo.

"En cierto país"...

Para el Director de "Justicia".

Nadie sabrá mejor que Vd., ciudadano Director de "Justicia", lo que cuesta poder comprobar las fechorías de los bandidos, ya que en diversas ocasiones se ha encontrado Vd. en situación de denunciar ante la opinión pública acusaciones que aunque todas sabemos verídicas, carecía Vd. de las pruebas materiales precisas para hacerlas indiscutibles. De ahí que Vd. sabrá valorar nuestro esfuerzo y habrá de reconocer el mérito de nuestra obra ante las comprobaciones categoricas iniciadas en nuestro número anterior y completadas en el presente, de una manera que ya no tienen leveza.

Y a propósito: recuerde Vd. aquella ocasión en que desde "En cierto país..." hizo pública cierta incidencia donjuanesca, cosa que cierto presidente de cierta república, cosa que también todos sabemos verídica, pero imposible de probar.

Le decimos esto para que pueda comprender mejor lo casi milagroso que resulta poder aportar las comprobaciones en tales casos, como acabamos de hacerlo nosotros con su tenebroso correligionario Rodríguez Sarraillé. Por otra parte, ya está de más destacar la diferencia de los asuntos, ya que lo que Vd. hizo con cierto presidente de cierto país es cosa muy distinta a desenmascarar crápulas, y también cosa mucho menos meritoria, cierta-

mente. Y tanto lo creemos así, que nosotros, y bajo la responsabilidad de terceros, podríamos hacer público un episodio muy parecido al que Vd. comentaba, aunque con muchas agravantes más, episodio relacionado también con un político conocido. Pero, francamente, nos parece un arma poco noble esa, aunque no por eso vamos a poner en duda su nobleza o su responsabilidad. Muy al contrario: ciertas actitudes suyas despertaron nuestros francos simpatías. Cuando, hace poco más de un año, al iniciarse el Partido Comunista, Vd. editorizó desde "Justicia" reconociendo que hasta entonces había ocupado un puesto de traidor; cuando en ese tono Vd. empezó a hablar, nosotros, sin dejar de ser sus adversarios, los otros, sin dejar de ser sus adversarios, y allí reconocimos sin retaceos altruistas, ni esperanza de que fuera Vd. en América un cura campesino de Carlos Liebnich y Rosa Luxemburgo. Es verdad que más tarde otras actitudes suyas han venido borrando esas esperanzas nuestras; pero, no obstante ello, queremos contar en que a menos sea un poco más consciente consigo mismo cuando llegan estas situaciones difíciles y graves, en que se precisa un gran valor para afrontar cara a cara la Verdad; o, de lo contrario, hundirse en una derrotista sin gloria y denigrante.

Y bien; reclamamos de su responsabilidad como Director de "Justicia" lo siguiente:

1. Que exija de Rodríguez Sarraillé la comprobación de quienes fueron los anarquistas que reclutaban krumiros durante la huelga ferroviaria de 1908.

2. Que exija del mismo Rodríguez Sarraillé la justificación de todos los términos insultantes que ha vertido, y que concrete todas las insinuaciones que ha hecho con el propósito de afectar la moralidad de quienes editan y redactan LA BATALLA.

Por otra parte, si fuera verdad que ha habido anarquistas reclutadores de krumiros, tenga Vd. plena seguridad que no vamos a enjuiciarlos ni justificarlos. Bien recordará Vd. que LA BATALLA ha sabido asumir actitudes claras y terminantes cuando alguno de los nuestros apartó del camino recto que estamos obligados a seguir.

Si por acaso pudiera parecerle a Vd. que procedemos con enajenamiento abusando de la situación difícil del adversario, le advertimos que no hay tal. Vd. es una persona inteligente, y sabrá comprender que sólo el reconocimiento íntegro de la verdad puesta en evidencia puede salvar al Partido Comunista, y que de no ser así no tendrá siquiera el derecho a pedir una tregua que no le daremos. Confiamos en que no demorará Vd. en respuesta.

¡QUE VERGÜENZA! — así, como suena — ¡qué vergüenza es que obreros que se llaman revolucionarios, partidarios de la gran revolución rusa, se confundan con la chusma electoral de profesión! ¡Qué vergüenza!

ELEMENTOS DEL "PURISMO"

PRESENTANDO CANDIDATURAS...

¡LO UNICO QUE LES FALTA!

Primero como rumor, ahora en forma concreta, se sabe que un núcleo de sinvergüenzas, entre los cuales no faltan "puristas", abusando de sus puestos de figuración en la F. O. R. U. y en el Sindicato U. del Automóvil, constituyeron un comité electoral para presentar candidatos propios al chiquero parlamentario burgués. Se señala como capitaneando este acto inhumano —tan inhumano como los actos que han venido cometiendo para la división obrera se abandona— a un tal Bandián, destacado elemento divisionista y defensor de la pureza de no sabemos qué ideales. Conjuntamente con este sabandija —que se supone sea capaz de todo— figuran otros obreros del antes citado sindicato, de quienes no queremos abrir juicio, esperando que dicha entidad obrera tome serias medidas tendientes a establecer quiénes son los verdaderos culpables y hacer el debido reparto de responsabilidades.

En el próximo número, con más datos, volveremos a ocuparnos de este asunto.

los comunistas, como cualquier otro político, hacen "chanchuleros".

UNA PRUEBA

Sin publicar nombre alguno cosa que hagamos si se nos pide, daremos datos de cómo los comunistas son tan inmorales, tan "chanchuleros" como lo pueden ser los blancos y colorados.

El caso es el siguiente: un obrero marítimo —con toda seguridad discípulo del tentado y vilalicio secretario de la Federación O. Marítima—, habiendo perdido su balota o habiendo sido tachado (no recordamos bien), recurrió a un hermano suyo, para que éste le facilitara su balota, con la cual se presentaría el domingo 26 "meter gato".

¿Se dan cuenta ustedes? ¿Y son éstos los que nos vienen hablando de la inmoralidad de los políticos de enfrentamiento? ¡Micos tipos!

LA BATALLA en el Interior

TRINIDAD

Cuadros de actualidad. — Los partidos tradicionales están de fiesta. El 26 de diciembre está próximo. El sudor de los trabajadores, sus fatigas, su salud, el pan azulado de sus hijos, todo convertido en dinero, se disipará a manos llenas, hasta se quedará... Ellos, los embalsamadores, al igual que las sierpes venenosas, atraen esa masa de incautos por medio de la explosión del cohete y de los acordes de una banda de música. Causa dolor en el alma ver esos brazos musculosos, esas manos que la herramienta ha encauleado, sosteniendo banderas y estandartes que están manchados por la sangre de sus propios hermanos, aquellos hermanos que, entorpecido su cerebro por las huecas palabras de un caudillo, abandonaron su hogar, dejando en ellos, como única fortuna, la miseria y la muerte por todos los rincones, dueños de todos aquellos seres queridos: padres, esposas, hijos, para ir ellos a los campos de combate, a masacrar y a hacerse masacrar para obtener "victorias" ilusorias, que sólo fueron efectivas para los caudillos. Y los que pudieron escapar esa vida de esa horrible muerte, cuando volvieron a sus hogares —mutilados, pobres e inservibles para ganar el pan para sus hijos—, no encontraron a éstos, quienes habían llegado a la tumba empujados por el hambre, habiendo sumido también sus compañeras, igualmente víctimas del hambre y el dolor.

Hoy, después de varios años de las más espesas matanzas de las más inhumanas carnicerías, todavía la incoherencia hace presa de la mayoría de los trabajadores. Como otrora corrieran al sentir las clarinas que les llamaban al frente de batalla, hoy, al ver los carteles anunciadores de una conferencia, corren a los teatros, a las plazas, a escuchas y aplaudir las "carreras" palabras de los candidatos de los reaccionarios "electores". Cuando, llevado de mi curiosidad, me llevo yo también a oír a alguno de esos charlatanes, eternamente prometedores de bienestar y libertad, pienso en la estrechez de inteligencia de todos esos explotados que aún no han alcanzado a comprender la gran mentira.

Hermanos obreros: cuando así se os prometa la dicha y la libertad, rehýzala; dile que tú la quieres conquistar por tus propias fuerzas; dádala la espalda a los reaccionarios esos, y ved al diablo o al centro a leer, a instruirse, a aprender a conocer los derechos que te asisten y los deberes que tienes para con la sociedad; cuando hayas desarrollado perfectamente tus facultades mentales, y una vez que estés lo suficientemente capacitado, combate entonces desde la tribuna y desde las columnas de los diarios y periódicos obreros, a los embusteros que te engañaron. Que recién entonces echarás a andar por el verdadero camino de Libertad y Justicia, a la conquista de la nueva sociedad de productores libres.

Recuerda siempre el lema aquel: "La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos". — Luis Méndez.

CARMELO

Frente a noviembre. — Trabajadores: Frente a las ambiciones logreras de los políticos sin escrúpulos, de los caudillos tartufos, envendados de conciencias proletarias, y de los que se ocultan bajo el manto rojo de una idea, mistificando y haciendo alarde de un revolucionarismo que jamás han sentido, con objeto de supeditar la voluntad de los productores, es necesario interponer la honestidad y firmeza de los que sea capaces de dirigirse por sí mismos. A esos hombres, a quienes solamente lleva la ambición de conquistar votos para su respectivo partido, es necesario que vuestra altivez, vuestro orgullo de trabajadores honrados y conscientes, les anule en sus pretensiones raquíticas de extorsión y tiranía, oponiéndoles la muralla potente, la barrera infranqueable del espíritu rebelde y conquistador de libertad, lleno de esperanzas y de fe en la contienda revolucionaria.

No ha de ser, por cierto, ningún partido político ni ninguna secta filosófica la que ha de llegar a unir a la Humanidad, sino que el verdadero punto de unión ha de ser el Sindicato, que cobija en su seno a todos los productores, sin distinción de razas ni de credos. Este es el único baluarte en el que la clase trabajadora debe fijar su porvenir. Hoy existen solamente dos clases: explotados y explotadores. Los explotados son muchos, los explotadores son pocos, pero los explotados son los que nos concentramos en nuestros respectivos sindicatos de producción, imponiendo nuestros dere-

chos; los explotadores, políticos parlamentarios de todos los matices, forman partidos y llevan diputados al Parlamento para instaurar el espíritu de rebeldía, para enfriar el calor que guardan los pechos virones, para apagar los tizones que amenazan provocar la gran hoguera —que pueden ser encendidos por las chispas que los grandes pensadores pudieron llevar al cerebro y al corazón del quebracho formidable: el pueblo trabajador.

Sólo los caminos hay para elegir: el de seguir siendo un miserable esclavo que con su trabajo y su sumisión facilita la marcha del régimen burgués, y el de convertirse en un anhelo ferviente de libertad y bienestar para la futura humanidad, para lo cual habrá de unirse físicamente a sus hermanos de clase, depositando toda su confianza en sus propias fuerzas.

Los primeros representan los espíritus pequeños que, al igual que los repulles, se atraen por el odio, y los segundos, las almas generosas, desinteresadas, los espíritus águilas que se remontan a la humanidad para no salirse con el fango que los primeros chapotean.

Elegid, trabajadores: si queréis ser esclavos, remachando los grilletes de las cadenas que te atan, votad; si amáis la libertad, si no queréis traicionar a vuestra propia clase, si queréis ayudar a limar los eslabones de las cadenas que os aprisionan, no votéis. —Agrupación Tierra y Libertad.

ROCHA

Compañeros de LA BATALLA. — Tormentado atacado por los comunistas políticos de Rocha, daré principio a esta manifestando que en mis largas peregrinaciones de proletario rural, ya tostad por el sol o helado por los fríos, he puesto especial cuidado en observar los fenómenos naturales que se han presentado ante mis ojos, y así como he visto a una riberita cruzar moribunda con sólo "torcerla", me me costó creer lo que más tarde oír de los alcañanes cuando se les encendió de fuego: que se suicidaron con su propio aguijón.

Esta resolución extrema del bicho ponzoñoso es adoptada por muchos bichos, también ponzoñosos, del género humano.

Una prueba muy clara de ello es el último asnesmo, muy propio de la panza alcohólica que lo formó, arrojado en el número 55 de "Acción Comunista" en forma de artículo, donde los alcañanes, al verse presos en el círculo rojo de la justicia, se suicidaron moralmente con el arma esgrimida por todos los cobardes irresponsables: la mentira.

Empleamos a desahogar con sarcástico desprecio contra el infrascripto, diciendo que han tenido la desgracia de encontrarse entre los afiliados al Centro Comunista, etc., etc.

Yo contesto que tuve la desgracia de ser engastado como otros tantos por esa camarilla de "apaches" que ha sabido usar de benevolencias ridículas para con los estafadores del propio centro y del sindicato, por el hecho de ser divergentes, adulescentes diplomados, y han tenido, en cambio, la más fría indiferencia cuando se ha tratado de ventilar una infamia, por haber conveniencias materiales en ocultarla.

Continúan estos sanguijales de los trabajadores incautos, llamándome "mano negra", porque no me avengo a ser tapadera de inmundicias ni encubridor de bandidos.

Pero este calificativo, que viene como de molde a quienes lo emplean, me llena de satisfacción, pues contribuye de manera eficaz a demostrar la vileza de los impotentes que pretenden, en vano, salvarse con el fango vil en que se revuelcan... ¡Mano negra! ¡Ah! Es muy justo la mano oscura no tengáis la blancura ni la negatividad que ostentan las de los charlatanes de oficio que viven fanatizando a los inconscientes, manteniendo principios y empujando ideas que no aman, con el fin de subir hasta perderse de la teta del presupuesto nacional...

Ahora, después de pretender enlodar mi nombre tratándose de calumniador, feli, traidor, mentiroso y otras incoherencias que no son capaces, ni ellos ni nadie, de justificar, tienen la desfachatez de querer hacer pasar por un degenerado al menor GH Silva, maltratado bestialmente por Leonardo Cardozo.

Esta pobre víctima, sin hogar y sin padres, primero fué anormal... en boca de todos ellos; después, pili, mentiroso, cínico, degenerado... ¡No se los ocurre otra distribuir más a sus "filantropos"!

El "comedor" parlamentario

(Para los candidatos del domingo 26)

Cuando el insignie poeta lusitano Guerra Junqueiro fué enviado por sus correligionarios, los republicanos portugueses, al Parlamento de ese país, el gran vate revolucionario no pudo resistir mucho tiempo el mezquino ambiente parlamentario, y un buen día, ante la estupefacción general, se expresó en esta forma:

Señores: Llevo aquí un mes y me siento sin fuerzas para continuar. El comedor es malo, los convidados son muchos, faltan puestos para tantos hambrientos, y yo comprendo que esto...

Y sin más, se retiró de la Cámara de Diputados, sin volver a ella más en su vida.

Aquí, en el Uruguay, ¿quién se atreve a imitarlo?

A los obreros comunistas

¡Oíd lo que os dicen los comunistas de México!

“¿Tendremos que decir una vez más que «consideramos al Parlamento burgués una conquista despreciable para los trabajadores, que no merece la pena de emprenderla»?”

“En este país, en que el parlamentarismo no tiene vida en la opinión pública ni significa una arma utilizable para la Revolución, por el justo desdén que le tienen las masas, los comunistas declaramos el boicott al Parlamento, rechazamos la lucha electoral como un medio de hacer agitación desde la misma tribuna de la clase dominante y protegemos por sus mismas leyes, porque en nuestro país esa utilización del Parlamento burgués sería un completo aislamiento de las masas.”

“En países como México, y generalmente en toda la América Latina, el Parlamento representa para los revolucionarios una máquina inútil, y no sólo esto, sino además uno de los más firmes puntales que pone el capitalismo a su sociedad moribunda. Tomar parte en la farsa parlamentaria, esto es, en la política burguesa de la Cámara de Diputados o de los Municipios, sería inyectar nuevas energías en el cuerpo inservible del parlamentarismo.”

“Que para los partidos de la política burguesa el parlamentarismo con su desdén... Los comunistas de la región mexicana no queremos para el Parlamento de la burguesía más que una cosa: destruirlo.” (De “El Obrero Comunista”, fecha 7 de diciembre de 1921.)

semejantes?

“¿Cómo es posible, ingenuas criaturas, que un menor intimidado y rodeado de aereos que le son hostiles, sea capaz de ausar a quien lo maltrata, estando éste presente? Ese niño desgraciado no es un Ferrer para tener el valor de morir condenando a sus verdugos.”

En cuanto a la fingida amistad con Cardozo ha dicho: “¿Tener conmigo, todos comprenden que esa misma declaración es el eterno salvavidas que manejan todos los culpables para salir de apuros. Algo impagable resulta la descripción de interrogatorio a que dijen lo sometió el Fiscal en presencia de Garza.”

No puede haber nada más risible. Otra excelencia es la famosa “Pasta” de rebelde que ha demostrado tener Cardozo en las sesiones. ¿Ya lo creo que la tiene! (¿Si podrá tenerla, exclamará uno de los elegantes en boga.) ¿Que se lo pregunten al pobre Silva!”

Y a todo esto, ¿no puede saber por qué han puesto preso a Silva, señor Garza...? La hago esta pregunta, que puede parecer indiscreta, porque considero que ninguno mejor que usted puede estar enterado, dadas las relaciones cordiales que hoy mantiene con el señor Jefe de Policía... ¿Lo encerrarán por vagos? No es posible, porque voy a tantos sueltos... y con razón, pues si dispusieran encerrarlos a todos, resultarían demasiado pocos y demasiado fáciles las cárceles... ¿Por cuánto, por mentiras, entonces? Tampoco es posible, porque si así fuera, estar seguro de que usted no andaría tan galardo, paseando su silueta de gallo inglés, ni a muchos de sus cómplices se les vería en entera libertad, tomando el sol en las calles...”

Vd., señor Garza, que no es “perro a sueldo de la Empresa Berlín y Cia.”, pero que ha demostrado tener blando el espíritu para las locuras, ¿no puede tomar la molestia de preguntarle humildemente a su nuevo amo por qué tiene privado de la libertad a ese muchacho, el cual le inspira tanto desprecio, sin duda, porque sus padres no tuvieron la “habilidad” de hacerse ricos y lo dejaron a voluntad del destino, huérfano y solo en esta perra vida, donde muchos que pretenden pasar por hombres honrados, son los primeros en fomentar la corrupción y el vicio.”

Ya lo sabe: Vd., que tiene hoy marcada influencia con el Jefe de Policía, le pregunta de mi parte qué causas existen para emplear tantos rigores. ¿Oye? No lo olvide. Y si acaso ve que no va a redundar el vicio en perjuicio suyo, hágale comprender que los desgraciados también tienen derecho a gozar de aire y de sol; que las paredes de las cárceles son no propias para los seres inofensivos, y que deben devolver la libertad a ese infeliz, aunque más no sea para que se vaya por los campos a buscar entre los animales coraciones más compasivos.

Para terminar, por hoy, un franco saludo a los valientes camaradas de LA BATALLA. Hasta pronto. — Manuel Rodríguez.

ISLA MALA

Actividad de los políticos. — Exito de la rifa por LA BATALLA. — Los políticos de todos los matices trabajan de una manera admirable para el triunfo — según ellos — de la libertad. A no ser la de morir de hambre, no me explico qué clase de libertad pueden dar ellos.

Hasta ahora, a los trabajadores sólo se les ha dado pago cuando han pedido un poco más de pan a sus explotadores, y esa actitud ha sido aplaudida por blancos y colorados.

Desgraciadamente, los trabajadores no han sabido aún sacar enseñanzas de los hechos, bastante elocuentes.

Aquí los políticos han ofrecido ya dos asados, pretexto que los resulta (¿tanta hambre hay!) para congregarse a quienes “obsequiar” luego con discursos de coartación. Los parias del campo son propicios al engaño, se ven durante todo el año despreciados, cuando no maltratados por estos caudillos políticos, que hoy les abrazan, les pagan algunas copitas y les dicen amablemente “¡correligionarios!”, “¡hermanitos!” y hasta “¡compañeros!”. Pese a todo, los políticos van perdiendo terreno día a día, pues los trabajadores que maduran un poco sobre su miserable situación llegan a darse cuenta de que al votar hacen un triste papel y optan por plegarlos

a la falange de rebeldes que luchan con ahínco por redimirlos.

La rifa de nuestro querido periódico LA BATALLA que actualmente está en circulación, ha obtenido todo un éxito. Se agotaron de inmediato todos los talonarios que hemos recibido, y tenemos la seguridad de que se venden.

El número de boletos. También hemos hecho ocho suscriptores más. Esto demuestra que nuestro paladín se va imponiendo y que cuenta con honda simpatía entre la clase trabajadora, como en la Capital como en el Interior.

¡Felicidades como de ello, y luchemos por que en el más breve plazo deje de ser seminario, para ser diario. Sea necesidad es sentida por todos los anarquistas de verdad. — Corresponsal.

LAS TOSCAS

Compañeros de LA BATALLA. — Les comunicamos que hay aquí 15 compañeros firmemente resueltos a no votar el 26 de este mes.

A la vez, pensamos formar una sociedad, para lo cual nos pondremos en comunicación con ustedes.

Si fuera posible, nos agradecería viniere de esa un compañero para dar una conferencia en estas vísperas electorales.

Saludos. — Corresponsal.

Nuestro pic-nic

Un éxito, desde todo punto de vista, resultó el primer pic-nic de la presente temporada a beneficio de nuestro periódico.

Las familias y compañeros concurrentes han quedado tan bien impresionados, que desearon vivamente la celebración de otra fiesta análoga.

No se impacienten... En el próximo número anunciaremos la fecha del segundo pic-nic.

“No pido: exijo”

Así, lisa y llanamente, se expresó Musolini, el jefe del gabinete de bandidos que actualmente gobierna en la península itálica, el día de la apertura de la Cámara de Diputados.

“No pido el voto de confianza (dijo), sino que exijo que me apoyen.” Y la Cámara, conjunto de borregos, inclinó servilmente la cabeza, en señal de asentimiento.

“¿Para qué, trabajador, entonces has de cometer la humillación de votar, de elegir diputados, si después éstos, ante la amenaza de la fuerza, han de aceptar a cualquier dictador que se les enfrente?”

Conveniente, obrero: es la fuerza, únicamente la fuerza lo que defiende el actual estado de explotación y de esclavitud, y es la fuerza también lo que en definitiva liberará al proletariado.

“¿Para qué votar, pues? ¿A qué perder tiempo en ese ejercicio de abdicación, de humillación, como es presentarse a las urnas burguesas, si de todos modos, en última instancia tienes que usar de la fuerza para contrarrestar la otra fuerza que te oprime?”

“No pido: exijo”, dijo Musolini. Bien, pues, trabajador; tú también sueñas igual actitud y diles al enemigo: no pido con mi voto que reformes mi estado de esclavitud, ni quiero con mi voto criticar tu inmoralidad, sino que exijo.

Conveniente, obrero: es la fuerza, únicamente la fuerza lo que defiende el actual estado de explotación y de esclavitud, y es la fuerza también lo que en definitiva liberará al proletariado.

“No pido: exijo”, dijo Musolini. Bien, pues, trabajador; tú también sueñas igual actitud y diles al enemigo: no pido con mi voto que reformes mi estado de esclavitud, ni quiero con mi voto criticar tu inmoralidad, sino que exijo.

Conveniente, obrero: es la fuerza, únicamente la fuerza lo que defiende el actual estado de explotación y de esclavitud, y es la fuerza también lo que en definitiva liberará al proletariado.

“No pido: exijo”, dijo Musolini. Bien, pues, trabajador; tú también sueñas igual actitud y diles al enemigo: no pido con mi voto que reformes mi estado de esclavitud, ni quiero con mi voto criticar tu inmoralidad, sino que exijo.

Conveniente, obrero: es la fuerza, únicamente la fuerza lo que defiende el actual estado de explotación y de esclavitud, y es la fuerza también lo que en definitiva liberará al proletariado.

“No pido: exijo”, dijo Musolini. Bien, pues, trabajador; tú también sueñas igual actitud y diles al enemigo: no pido con mi voto que reformes mi estado de esclavitud, ni quiero con mi voto criticar tu inmoralidad, sino que exijo.

Conveniente, obrero: es la fuerza, únicamente la fuerza lo que defiende el actual estado de explotación y de esclavitud, y es la fuerza también lo que en definitiva liberará al proletariado.

“No pido: exijo”, dijo Musolini. Bien, pues, trabajador; tú también sueñas igual actitud y diles al enemigo: no pido con mi voto que reformes mi estado de esclavitud, ni quiero con mi voto criticar tu inmoralidad, sino que exijo.

Conveniente, obrero: es la fuerza, únicamente la fuerza lo que defiende el actual estado de explotación y de esclavitud, y es la fuerza también lo que en definitiva liberará al proletariado.

“No pido: exijo”, dijo Musolini. Bien, pues, trabajador; tú también sueñas igual actitud y diles al enemigo: no pido con mi voto que reformes mi estado de esclavitud, ni quiero con mi voto criticar tu inmoralidad, sino que exijo.

TEATRO

TEATRO BREVE

“La comedia electoral.”

Escena única. Sala de teatro. El escenario, convenientemente adornado: plantas, flores y luces en colores. En el telón de fondo, un enorme escudo formado por banderas nacionales y partidarias, destacándose en su centro dos figuras prominentes de caudillos políticos. Una banda de música enardece el espíritu de la concurrencia, que espera con inquietud la presencia de los oradores, con los sonidos de marchas triunfales e himnos “revolucionarios”. La sala está profusamente iluminada y matizada con guirnaldas y banderas. Desde el paraiso cuelgan carteles en que se leen en letras de molde, exhortaciones alvivas al acto electoral. En la cornisa superior del telón de boca, abarcando toda la amplitud de su ancho, se ve un letrero con esta divisa: “Por el Partido y por la Patria.” De fuera se perciben las detonaciones de bombas y cohetes. Personajes: Oradores, Correligionarios, Ciudadanos, Curules, Trabajadores.

LA ASAMBLEA (que aplaude frenéticamente). — ¡Bravo!!! ¡Viva el futuro mandatario!

(La banda de música está en aquello del himno patrio: “Tiranos, temblad; tiranos, temblad!”)

LA ASAMBLEA (de pie, corea). — “Tiranos, temblad; Tiranos, temblad!”

UN CURIOSO (al amigo). — Dime: ¿quienes son los tiranos, los explotadores, los embaucadores del pueblo? Ved: allí tenéis capitalistas, conservadores, “avanzados”, militares, jueces, abogados, doctores y altos empleados. Vedlos cómo se regocijan con el entusiasmo de esta concurrencia fanática. No existen diferencias entre ellos: comulgan en el mismo altar de la farsa... (Pausa.) Pero, mira a aquel señor (señalándole): es un fabricante que en su establecimiento condenó a sufrir miseria a millares de obreros: padres, ancianos, niños, por pedir algunas mejoras. ¿Véis a aquel otro señor que estrecha la mano del presidente tan efusivamente? En el Parlamento, siendo diputado, pedía la ley de residencia para los dignos trabajadores que osaran predicar la redención proletaria. ¿Véis ese otro militar que tiene la mano en el mentón? Ese fué el que en la huelga general pasada, en que se pedía la libertad de los presos por cuestiones sociales, ordenó a sus sicarios que masacraran al pueblo indomado. (Pausa.)

LA ASAMBLEA (enardecida por el orador). — ¡Abajo la careta de los disidentes! ¡Abajo!!! (Aplausos.)

UN CURIOSO (siempre a su amigo). — Y más a la derecha del militar, ese señor de apariencia grave, ¿lo véis? Bien; siendo juez, fué quien condenó a aquel obrero que la policía acusó de dinamitarlo y que luego se comprobó su inocencia, cuando ya llevaba tres años en la cárcel... Repara en aquel de anteojos, al extremo de la mesa del presidente, muy acicalado, que pretende aparecer como el árbitro de la elegancia... Pues, ese es el que defendió en la Cámara a las empresas en la huelga tranviaria, prestigiando, además, un fin de leyes tan absurdas como draconianas. Mira ahora hacia el ángulo izquierdo del escenario. Es el doctor aquel que se atende a un paciente de una familia adinerada, hizo morir por falta de asistencia a un trabajador a quien tenía que operar. Y es el mismo doctor que no ha mucho estuvo mezclado en un asunto turbio en una sociedad de socorros mutuos. ¿Recuerdas? (Pausa.) ¡Oh! Allí un alto funcionario público. ¿Cómo es posible que esté en libertad? Dicen que fué el incendiario de una repartición de la Administración Pública... Y más aquel, otro: el de la defraudación de los 50,000 pesos.

AMIGO (nervioso). — Escuchemos al orador.

UN CURIOSO. — ¿Es que te interesa tanto más que mis verdades, las mentiras de estos comediantes?

AMIGO. — No. Pero ya que vamos a escuchar, escuchemos. (Mutis.)

ORADOR (afónico). — Nosotros reclamamos vuestros votos. Debéis votar nuestra lista de candidatos: por su calidad, por su honestidad, por su obrerismo... Escuchad el voto... La conciencia delegada en esta gente... ¿En qué siglo vivimos?

ORADOR. — Señores: El triunfo de nuestra colectividad partidaria hará que veamos por los intereses de la clase proletaria, del capitalismo, por la industria, por las instituciones culturales, por nuestro medio docente...

UN CURIOSO. — ¿Es posible, amigo mío, que se pueda velar por los intereses de dos clases antagónicas, que se repelen?

AMIGO. — Bueno; escuchad ahora... (Mutis.)

UN CURIOSO (a otro, que se le acerca). — La farsa se repite. ¡La eterna mentira para causar incesantes! Se les endulza la píldora, y caen inocentemente en las redes de estos pescadores profesionales de la política. El pueblo pide pan, y si se comueven, pero si se les apela y mata en plena calle. El pueblo declara una huelga para conseguir mejoras efectivas, y la fuerza brutal del Estado los persigue, los anecla, humillándolos ante el Capital. En tanto, ellos, que todos los días se ven envueltos en chanchullos administrativos — que las leyes condenan — andan libremente y disfrutan de todo. Hablan de progreso, y la prostitución se extiende; el juego toma proporciones alarmantes, mientras la miseria cunde en los hogares proletarios, sin preocuparse de ello sino en vísperas de elecciones...”

AMIGO. — Bueno; escuchad ahora... (Mutis.)

UN CURIOSO (a otro, que se le acerca). — La farsa se repite. ¡La eterna mentira para causar incesantes! Se les endulza la píldora, y caen inocentemente en las redes de estos pescadores profesionales de la política. El pueblo pide pan, y si se comueven, pero si se les apela y mata en plena calle. El pueblo declara una huelga para conseguir mejoras efectivas, y la fuerza brutal del Estado los persigue, los anecla, humillándolos ante el Capital. En tanto, ellos, que todos los días se ven envueltos en chanchullos administrativos — que las leyes condenan — andan libremente y disfrutan de todo. Hablan de progreso, y la prostitución se extiende; el juego toma proporciones alarmantes, mientras la miseria cunde en los hogares proletarios, sin preocuparse de ello sino en vísperas de elecciones...”

AMIGO. — Bueno; escuchad ahora... (Mutis.)

UN CURIOSO (a otro, que se le acerca). — La farsa se repite. ¡La eterna mentira para causar incesantes! Se les endulza la píldora, y caen inocentemente en las redes de estos pescadores profesionales de la política. El pueblo pide pan, y si se comueven, pero si se les apela y mata en plena calle. El pueblo declara una huelga para conseguir mejoras efectivas, y la fuerza brutal del Estado los persigue, los anecla, humillándolos ante el Capital. En tanto, ellos, que todos los días se ven envueltos en chanchullos administrativos — que las leyes condenan — andan libremente y disfrutan de todo. Hablan de progreso, y la prostitución se extiende; el juego toma proporciones alarmantes, mientras la miseria cunde en los hogares proletarios, sin preocuparse de ello sino en vísperas de elecciones...”

AMIGO. — Bueno; escuchad ahora... (Mutis.)

UN CURIOSO (a otro, que se le acerca). — La farsa se repite. ¡La eterna mentira para causar incesantes! Se les endulza la píldora, y caen inocentemente en las redes de estos pescadores profesionales de la política. El pueblo pide pan, y si se comueven, pero si se les apela y mata en plena calle. El pueblo declara una huelga para conseguir mejoras efectivas, y la fuerza brutal del Estado los persigue, los anecla, humillándolos ante el Capital. En tanto, ellos, que todos los días se ven envueltos en chanchullos administrativos — que las leyes condenan — andan libremente y disfrutan de todo. Hablan de progreso, y la prostitución se extiende; el juego toma proporciones alarmantes, mientras la miseria cunde en los hogares proletarios, sin preocuparse de ello sino en vísperas de elecciones...”

AMIGO. — Bueno; escuchad ahora... (Mutis.)

UN CURIOSO (a otro, que se le acerca). — La farsa se repite. ¡La eterna mentira para causar incesantes! Se les endulza la píldora, y caen inocentemente en las redes de estos pescadores profesionales de la política. El pueblo pide pan, y si se comueven, pero si se les apela y mata en plena calle. El pueblo declara una huelga para conseguir mejoras efectivas, y la fuerza brutal del Estado los persigue, los anecla, humillándolos ante el Capital. En tanto, ellos, que todos los días se ven envueltos en chanchullos administrativos — que las leyes condenan — andan libremente y disfrutan de todo. Hablan de progreso, y la prostitución se extiende; el juego toma proporciones alarmantes, mientras la miseria cunde en los hogares proletarios, sin preocuparse de ello sino en vísperas de elecciones...”

AMIGO. — Bueno; escuchad ahora... (Mutis.)

UN CURIOSO (a otro, que se le acerca). — La farsa se repite. ¡La eterna mentira para causar incesantes! Se les endulza la píldora, y caen inocentemente en las redes de estos pescadores profesionales de la política. El pueblo pide pan, y si se comueven, pero si se les apela y mata en plena calle. El pueblo declara una huelga para conseguir mejoras efectivas, y la fuerza brutal del Estado los persigue, los anecla, humillándolos ante el Capital. En tanto, ellos, que todos los días se ven envueltos en chanchullos administrativos — que las leyes condenan — andan libremente y disfrutan de todo. Hablan de progreso, y la prostitución se extiende; el juego toma proporciones alarmantes, mientras la miseria cunde en los hogares proletarios, sin preocuparse de ello sino en vísperas de elecciones...”

AMIGO. — Bueno; escuchad ahora... (Mutis.)

UN CURIOSO (a otro, que se le acerca). — La farsa se repite. ¡La eterna mentira para causar incesantes! Se les endulza la píldora, y caen inocentemente en las redes de estos pescadores profesionales de la política. El pueblo pide pan, y si se comueven, pero si se les apela y mata en plena calle. El pueblo declara una huelga para conseguir mejoras efectivas, y la fuerza brutal del Estado los persigue, los anecla, humillándolos ante el Capital. En tanto, ellos, que todos los días se ven envueltos en chanchullos administrativos — que las leyes condenan — andan libremente y disfrutan de todo. Hablan de progreso, y la prostitución se extiende; el juego toma proporciones alarmantes, mientras la miseria cunde en los hogares proletarios, sin preocuparse de ello sino en vísperas de elecciones...”

AMIGO. — Bueno; escuchad ahora... (Mutis.)

UN CURIOSO (a otro, que se le acerca). — La farsa se repite. ¡La eterna mentira para causar incesantes! Se les endulza la píldora, y caen inocentemente en las redes de estos pescadores profesionales de la política. El pueblo pide pan, y si se comueven, pero si se les apela y mata en plena calle. El pueblo declara una huelga para conseguir mejoras efectivas, y la fuerza brutal del Estado los persigue, los anecla, humillándolos ante el Capital. En tanto, ellos, que todos los días se ven envueltos en chanchullos administrativos — que las leyes condenan — andan libremente y disfrutan de todo. Hablan de progreso, y la prostitución se extiende; el juego toma proporciones alarmantes, mientras la miseria cunde en los hogares proletarios, sin preocuparse de ello sino en vísperas de elecciones...”

AMIGO. — Bueno; escuchad ahora... (Mutis.)

UN CURIOSO (a otro, que se le acerca). — La farsa se repite. ¡La eterna mentira para causar incesantes! Se les endulza la píldora, y caen inocentemente en las redes de estos pescadores profesionales de la política. El pueblo pide pan, y si se comueven, pero si se les apela y mata en plena calle. El pueblo declara una huelga para conseguir mejoras efectivas, y la fuerza brutal del Estado los persigue, los anecla, humillándolos ante el Capital. En tanto, ellos, que todos los días se ven envueltos en chanchullos administrativos — que las leyes condenan — andan libremente y disfrutan de todo. Hablan de progreso, y la prostitución se extiende; el juego toma proporciones alarmantes, mientras la miseria cunde en los hogares proletarios, sin preocuparse de ello sino en vísperas de elecciones...”

AMIGO. — Bueno; escuchad ahora... (Mutis.)

UN CURIOSO (a otro, que se le acerca). — La farsa se repite. ¡La eterna mentira para causar incesantes! Se les endulza la píldora, y caen inocentemente en las redes de estos pescadores profesionales de la política. El pueblo pide pan, y si se comueven, pero si se les apela y mata en plena calle. El pueblo declara una huelga para conseguir mejoras efectivas, y la fuerza brutal del Estado los persigue, los anecla, humillándolos ante el Capital. En tanto, ellos, que todos los días se ven envueltos en chanchullos administrativos — que las leyes condenan — andan libremente y disfrutan de todo. Hablan de progreso, y la prostitución se extiende; el juego toma proporciones alarmantes, mientras la miseria cunde en los hogares proletarios, sin preocuparse de ello sino en vísperas de elecciones...”

AMIGO. — Bueno; escuchad ahora... (Mutis.)

UN CURIOSO (a otro, que se le acerca). — La farsa se repite. ¡La eterna mentira para causar incesantes! Se les endulza la píldora, y caen inocentemente en las redes de estos pescadores profesionales de la política. El pueblo pide pan, y si se comueven, pero si se les apela y mata en plena calle. El pueblo declara una huelga para conseguir mejoras efectivas, y la fuerza brutal del Estado los persigue, los anecla, humillándolos ante el Capital. En tanto, ellos, que todos los días se ven envueltos en chanchullos administrativos — que las leyes condenan — andan libremente y disfrutan de todo. Hablan de progreso, y la prostitución se extiende; el juego toma proporciones alarmantes, mientras la miseria cunde en los hogares proletarios, sin preocuparse de ello sino en vísperas de elecciones...”

AMIGO. — Bueno; escuchad ahora... (Mutis.)

som enb tu papepos em un «trememupur aspiran a primar sobre otros...”

LA ASAMBLEA (al terminar el orador). — ¡Abajo los latifundistas! ¡Abajo!!! ¡Mueran los terratenientes! ¡Mueran!!! ¡Viva la libertad y la democracia! (Aplausos, música y gritos.)

PARTIDARIO. — ¡Viva el doctor Paengano!

UNA VOZ (del paraiso). — ¡Abajo las adulaciones con careta!

UN CURIOSO (al amigo). — Ahí está la frase! Todos se han puesto careta: es el Carnaval electoral, la feria de embaucadores. Los prestidigitadores de la política, en su afán de arriwismo, realizan desbordes de oratoria. ¡Estamos en plena sesión de sugestión popular!

ORADOR (el mismo). — Correligionarios: Vamos a dar por terminado el acto, y al mismo tiempo me ha enorguecido el comité organizador de esta memorable velada o diga que tiene en su poder el permiso correspondiente para las urnas; con el objeto de hacer una demostración de fuerzas. Pues, correligionarios, ¡a la calle!

LA ASAMBLEA (entusiasmada). — ¡A la calle! ¡A la calle!

VARIAS VOSES. — ¡Carneros! ¡Carneros!

GRITA GENERAL. — ¡Que se callen! ¡Tartufos! ¡Vividores del pueblo! ¡Que mueran los salvajes!

(La música rompe con el Himno Nacional.)

LA ASAMBLEA (que aplaude y corea las estrofas del himno; en la calle, el estruendo de cohetes y bombas es infernal; salen los asambleístas). — “Tiranos, temblad; Tiranos, temblad!”

UNA VOZ (potente y viril). — ¡Viva la Intemperancia! ¡Abajo los tiranos! ¡Guerra a la comedia electoral! (con los puños crispados.)

UN CURIOSO (a su amigo). — ¡Ese es un hombre!!! (Mientras contempla la columna que marcha, ebria de delirio.)

Y esa columna, una majada de ovejas! (TELON LENTO)

Juan de los Llanos.

El diario obrero

Es inconcebible el desperdicio con que los elementos que se han adueñado del nombre de la E. O. R. U. disipan considerando sus fechorías. Resulta inexplicable que aún les queden grenios y hombres que se llaman anarquistas y que toleren y eneburan con su silencio a los que han robado escandalosamente el dinero del proletariado. Ya no son los balances de ocho meses de aquel célebre Consejo de Aguistapace y Celestino González; ya no son los bonos de oro dictados ahora son los miles de pesos de que se adueñaron y que habían sido depositados por varios gremios. Se ha venido hablando del diario obrero, dándose por segura su pronta aparición, para la que llegó a fijarse hasta fecha, diciendo que no faltaban más que 300 pesos, y organizándose beneficios cuya resultado nadie conoce y pidiendo dinero cuya cantidad nadie sabe a cuánto asciende, y todo esto para que, a fin de cuentas — o de cuentas — tampoco aparezca el diario obrero, ni siquiera por una semana...

Unase a esto el silencio antinómico y significativo acerca de la propaganda antielectoral. ¿Puede pedirse mayor desvergüenza? ¿Puede tolerarse que el proletariado continúe dividido porque así convenga a una patota de ratones que se han quedado sin dar cuenta de unos miles de pesos de la clase trabajadora? ¿Y puede haber todavía alguien que llamándose anarquista se complote con semejante latrocinio?

Esto ya es inconcebible. Difícilmente se puede encontrar ejemplo de mayor desperdicio y cinismo, así como resulta de todo punto inexplicable la actitud de los pocos gremios que aún sostienen a esa camarilla de verdaderos vividores.

Esto ya es inconcebible. Difícilmente se puede encontrar ejemplo de mayor desperdicio y cinismo, así como resulta de todo punto inexplicable la actitud de los pocos gremios que aún sostienen a esa camarilla de verdaderos vividores.

Esto ya es inconcebible. Difícilmente se puede encontrar ejemplo de mayor desperdicio y cinismo, así como resulta de todo punto inexplicable la actitud de los pocos gremios que aún sostienen a esa camarilla de verdaderos vividores.

Esto ya es inconcebible. Difícilmente se puede encontrar ejemplo de mayor desperdicio y cinismo, así como resulta de todo punto inexplicable la actitud de los pocos gremios que aún sostienen a esa camarilla de verdaderos vividores.

Esto ya es inconcebible. Difícilmente se puede encontrar ejemplo de mayor desperdicio y cinismo, así como resulta de todo punto inexplicable la actitud de los pocos gremios que aún sostienen a esa camarilla de verdaderos vividores.

Esto ya es inconcebible. Difícilmente se puede encontrar ejemplo de mayor desperdicio y cinismo, así como resulta de todo punto inexplicable la actitud de los pocos gremios que aún sostienen a esa camarilla de verdaderos vividores.

Esto ya es inconcebible. Difícilmente se puede encontrar ejemplo de mayor desperdicio y cinismo, así como resulta de todo punto inexplicable la actitud de los pocos gremios que aún sostienen a esa camarilla de verdaderos vividores.

Esto ya es inconcebible. Difícilmente se puede encontrar ejemplo de mayor desperdicio y cinismo, así como resulta de todo punto inexplicable la actitud de los pocos gremios que aún sostienen a esa camarilla de verdaderos vividores.

Esto ya es inconcebible. Difícilmente se puede encontrar ejemplo de mayor desperdicio y cinismo, así como resulta de todo punto inexplicable la actitud de los pocos gremios que aún sostienen a esa camarilla de verdaderos vividores.

Esto ya es inconcebible. Difícilmente se puede encontrar ejemplo de mayor desperdicio y cinismo, así como resulta de todo punto inexplicable la actitud de los pocos gremios que aún sostienen a esa camarilla de verdaderos vividores.

Esto ya es inconcebible. Difícilmente se puede encontrar ejemplo de mayor desperdicio y cinismo, así como resulta de todo punto inexplicable la actitud de los pocos gremios que aún sostienen a esa camarilla de verdaderos vividores.

Esto ya es inconcebible. Difícilmente se puede encontrar ejemplo de mayor desperdicio y cinismo, así como resulta de todo punto inexplicable la actitud de los pocos gremios que aún sostienen a esa camarilla de verdaderos vividores.

Esto ya es inconcebible. Difícilmente se puede encontrar ejemplo de mayor desperdicio y cinismo, así como resulta de todo punto inexplicable la actitud de los pocos gremios que aún sostienen a esa camarilla de verdaderos vividores.

Esto ya es inconcebible. Difícilmente se puede encontrar ejemplo de mayor desperdicio y cinismo, así como resulta de todo punto inexplicable la actitud de los pocos gremios que aún sostienen a esa camarilla de verdaderos vividores.

Esto ya es inconcebible. Difícilmente se puede encontrar ejemplo de mayor desperdicio y cinismo, así como resulta de todo punto inexplicable la actitud de los pocos gremios que aún sostienen a esa camarilla de verdaderos vividores.

Esto ya es inconcebible. Difícilmente se puede encontrar ejemplo de mayor desperdicio y cinismo, así como resulta de todo punto inexplicable la actitud de los pocos gremios que aún sostienen a esa camarilla de verdaderos vividores.

Escucha, obrero blanco, lo que dice un tu correligionario...

“Aquí consideramos al Poder como una propiedad que se gana a zapazos y se defiende a golpes. Conseguir el Poder es sacar el premio mayor de la lotería... El abogado que no tiene pleitos, el médico que carece de clientela, el talentoso que no tiene oficio, el hombre de intriga pero sin moral, todos batallan por el Poder: vara ellos es la isla de Jauja... Basta ya de mentiras! En este país casi nunca se va al Poder para realizar ideales. En este país se ha ido y se va al poder bajo el aguijón de los intereses.” — Carlos Rozio. (De “La Democracia.”)

